

Una Reflexión Cuaresmal

Somos colocados en la tierra para que podamos aprender a soportar los rayos del amor (Blake). ¿De quién es el amor? Amor que nos permite amarnos unos a otros, cuidar nuestro Hogar Común y ser la parte pensante del universo. Pero como ha dicho Rainer María Rilke:

Para un ser humano, amar a otro es quizás la tarea más difícil de todas, el epítome, la prueba definitiva. Es ese esfuerzo para el cual todo esfuerzo es meramente preparación.

Amar es difícil, sí. Pero no imposible, porque el Amor de cuyo material estamos hechos nos muestra cómo nos atrae, nos atrae a amar y entregarnos al otro. Jesús hizo lo mismo, amando a todos los que lo rodean con el mismo amor que existe entre él y su *Abba (Padre)*. El amor radical llevó a Jesús al borde del sufrimiento, el dolor y la tortura, crucificado en las profundidades del abandono y la muerte. Porque tres días después de que resucitó el Amor se asegura de que la muerte no sea la última palabra. ¡La vida es! ¡Amor! ¡Ligero! Entonces ahora la Presencia Cósmica de Cristo llena toda la creación. El amor es la fuerza, la energía que nos impulsa a un futuro que está lleno de esperanza, porque Dios no solo nos sostiene ahora sino que también es nuestro futuro.

Mientras tanto, luchamos todos los días para llegar allí. En medio de todo, descubrimos que uno de los centros más importantes de la Vida es la Oración. La oración es el espacio-tiempo en el que vivimos conscientemente, para estar a solas con Alguien o Algo que desde nuestras profundidades nos invita a una relación. Somos conducidos a una dimensión totalmente diferente de la realidad a la que, si nos entregamos con firmeza y seriedad, nos hace cada vez más conscientes de que somos amados, estamos bien, somos fuertes, pertenecemos. Nunca estamos solos. Somos parte de un todo. Aceptamos los reclamos de realidad sobre nosotros y gradualmente entendemos que el caos, el sufrimiento y la muerte son parte integral de la Vida, así como lo son la belleza, la armonía, la paz y la alegría.

Sin embargo, nos damos cuenta de que, al estar conscientes de la bondad interior, de ser amados y amorosos, también podemos ser malvados, malos y miserables. Es esto cuando tiramos la toalla? No. Eso es cuando día tras día, aceptamos quiénes somos: pecadores que son amados y perdonados pero que necesitan la ayuda de alguien que ha estado aquí antes. Es entonces cuando se nos enseña a ser misericordiosos, primero con nosotros mismos y luego llevar esta misericordia a otros que como nosotros: también son amados y perdonados.

"Y perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden".

La oración es ese lugar donde somos vistos y amados tal como somos ... y es en esa aceptación, en ese Sí, que somos cambiados, y nuestras vidas se vuelven, dentro y fuera, hacia el Amor. , hacia la Luz, hacia la Vida sin fin. La oración necesita mucha práctica, y la Cuaresma es un buen momento para hacer oración, convertirse en oración y llegar a nuevos niveles de Conciencia.

--- Sr. Mary Edith Olaguer, rgs